

MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO EN PANAMÁ
DERECHOS HUMANOS, LA VIDA Y LA FAMILIA

La vida se debe a la respiración que cada uno mantiene. Si tapamos los orificios de la nariz y no se tiene más formas de respirar el aire libre se piensa en morir. Si se quiere golpear la respiración y se quiere golpear el pensar se sigue viviendo libre. El aire libre necesario que rodea el ambiente en donde se encuentre el hombre y aire que no se ve, pero que se siente, hace que los seres humanos o muchas otras cosas en la naturaleza se muevan como muestra de vida.

La vida enunciada dentro de UDHR por los grandes hombres desde 1948, sigue respirando aun irónicamente, tapándose los orificios minúsculos existentes de vida en cada nación. Existen precedentes que seres humanos que se creían muertos logran superar esos estados traumáticos con su respiración y pensamiento, muchas veces más pausadas y calmadas.

Cada Estado con sus buenas prácticas contemplan como parece ahogarse los derechos humanos y los valores fundamentales de la vida y la familia con prácticas aisladas, solitarias en los momentos que se decide para vivir en paz.

La familia de donde nace un representante ante las Naciones Unidas le ha dado toda la respiración necesaria para que se supere con los valores propios como una persona que respira para bien de la humanidad marcándole que el aislamiento sapiensal no se considera positivo por las reuniones para las decisiones más nocivas por el interés personalista que comunitario, aislándose así de la realidad de vivir en medio de un mundo en donde se comparte vida, valores bien enunciados en la familia cerca o lejos de la realidad de sus Estados.

Los derechos humanos son inalienables como lo establece UDHR y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y sus Protocolos Facultativos que se convierten en leyes de los Estados y que muchas veces no se quedan como letras sin respiración porque existen valores humanos en la población que realmente los goza durante la generación, desarrollo, práctica de los derechos humanos, viviendo con su propia respiración y en familia.

La familia mantiene una dinámica propia indescifrable porque la alegría que se experimenta cuando llega el primogénito, los mantiene como seres humanos con valores y vida propia. Cuando el valor de esa revelación se inicia los mantiene unidos hasta por muy corto tiempo en algunos y para toda la vida en otros.

La vida de dos seres humanos distintos y diferentes en todos los aspectos les hace reconocer que vale la pena vivir la confianza mutua propia en cada uno, porque se siente, se aspira lo que se respira en los valores innatos no calificados, que sólo experimenta cada ser humano.

MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO EN PANAMÁ
DERECHOS HUMANOS, LA VIDA Y LA FAMILIA

Todo lo que involucre a la familia y la vida en estudios y resoluciones dentro de las Naciones Unidas resulta insuficiente porque es imperante reconocer que la familia y todos los seres humanos valoran cada momento de la vida por el tiempo corto que se permite vivir aquí en la tierra.

Los derechos humanos en la vida de la familia existen desde antes que revelaran a un fundador. Los derechos humanos están siempre ahí con la familia que cada día crece junto a sus miembros con la confianza de saber que ellos son la familia: papá, mamá, hijos, tíos, abuelos, y que nada se objeta por la confianza que impregna o se siente en cada momento de la convivencia humana.

Si las UUNN le gusta utilizar el concepto “tolerancia”, bien está demostrado, por la familia, que la confianza no requiere supervisión ni reuniones para vivir valores familiares en la comunidad y en los Estados.

Vale la pena recurrir a la historia que sólo refleja barbaries ocasionadas a seres humanos por un ser humano apoyado con argumentos políticos, culturales y literarios que niegan la existencia del ser humano que provoca el dolor. Parece que este ciudadano no respira ni siente y pareciera que jamás termina

Cuando en el ser humano brota por los poros valores muy bien cimentados por su propia vivencia en momentos tristes, dolorosos y alegres, siempre se respira el aire de libertad en todo momento y lógicamente al final.

El momento de los derechos humanos es todo el tiempo como defensa visible de la vida y de la familia. En todo momento se respira derechos humanos desde que amanece hasta que anochece. Se nace con esa visión propia de cada ser humano porque, suceda lo que suceda, el ser humano brota, respira y piensa.

Los valores de la vida y de la familia siempre presentes en el diario vivir de cada ser humano es el derecho inalienable de los seres humanos. No se vive en otro planeta, se vive en la tierra con las vicisitudes cotidianas propias de quienes respiran por la vida y la familia; propia de los que piensan y utilizan su intelecto demostrando que sí vale la pena, pase lo que pase, reconocer y respetar los valores que se vive en familia en la comunidad de todo Estado..

Martes 5 de marzo 2013, Graciela y Enrique Alvarenga, Movimiento Familiar Cristiano en Panamá

///